



# X Reunión Científica de la Sociedad Española de Astronomía

## Discurso de inauguración

Valencia, 9 de julio de 2012

Vicerrectora, gestores del Plan Nacional, colegas y amigos:

La SEA cumple 20 años en 2012. Durante este tiempo ha crecido en número de socios, actividades desarrolladas, e imbricación en el tejido científico nacional e internacional. A lo largo de este proceso, las Reuniones Científicas de la SEA han jugado un papel central como lugar de encuentro de los astrónomos españoles, donde contarnos nuestros resultados, proyectos y cuitas, y donde los más jóvenes continuaban el aprendizaje de la profesión, estableciendo nuevos contactos, presentando sus primeros resultados y participando en las discusiones científicas desarrolladas. En una palabra, las Reuniones Científicas de la SEA han sido una fiesta para el cuerpo y el espíritu. Así las he vivido siempre.

Sin embargo, hoy vengo a Valencia con el alma dividida, con el corazón "partío", con la alegría de participar en un evento científico de calidad rodeado de amigos y la preocupación por el futuro de la investigación en España, después de 30 años en los que muchos de los aquí presentes hemos trabajado, cada uno con sus condicionantes particulares, en construir lo que hoy representa la Astronomía española en el mundo.

Y esta preocupación no me viene por el recorte económico de los presupuestos, sino por la gestión de los mismos, o mejor dicho, por la incoherencia de la política científica mostrada por nuestra administración desde que estalló la crisis. Lo que hemos visto, oído y leído en los últimos meses no puede más que acongojarnos. Citaré algunos ejemplos:

a) En el nuevo gobierno no se crea un ministerio del ramo, sino una Secretaría General dependiente de Economía y Competitividad.

b) La Secretaria de Estado escribe una carta a *Nature* donde expone que hay que adelgazar el número de científicos del país, que está sobredimensionado; estableciendo como un posible patrón de medida, la concesión de proyectos europeos y proponiendo una reestructuración del programa Ramón y Cajal, disminuyendo su número y aumentando el presupuesto concedido a cada uno de los investigadores. Esto, a su entender, aumentará la calidad de la investigación española.

c) Aunque no aparezca escrito en ningún papel oficial, al menos que yo haya leído, se ha extendido la noticia de que los proyectos científicos de los diferente Planes, incluyendo AyA y Aeronáutica y Ciencias del Espacio, se recortarán en número al 50%, independientemente del presupuesto disponible. Una medida administrativa.

Puede haber argumentos en favor de que no sea necesario un Ministerio de Investigación y Desarrollo, que una Secretaría de Estado dentro de un Ministerio fuerte como el de Economía y Competitividad podría, incluso, ser más efectiva. Pudiera ser, pero el mensaje que transmite es muy otro. En un país, donde los dirigentes de todos los partidos políticos llevan años proclamando que la Ciencia y la Tecnología deben ser la base de la nueva economía española, donde las palabras investigación, desarrollo e innovación han llenado papeles y ondas hertzianas hasta la saciedad, en este país, cuando las cosas vienen mal dadas, lo primero que se elimina es el Ministerio de investigación, desarrollo e innovación. Estos conceptos parecen ser válidos cuando somos ricos, cuando podemos permitirnos algún lujo, pero en el momento que nuestro presupuesto se adelgaza volvemos al ¡¡que inventen ellos!! tan asentado en nuestra sociedad.

¿Qué quiere decir que el número de científicos está sobredimensionado? El porcentaje del PIB invertido en Investigación Desarrollo e Innovación era en 2008 el decimonoveno de la Europa de los 27, y desde entonces no hemos hecho más que disminuir. Sin embargo, estamos entre los 10 primeros productores mundiales de artículos científicos en Astronomía y también estamos en ese rango de impacto de las contribuciones. Hemos desarrollado el conocimiento y la tecnología necesaria para construir el GTC en estrecha colaboración con un grupo de empresas españolas que han tenido la valentía de acompañarnos en esa aventura. Esas empresas, algunas de las cuales están hoy aquí presentes, tienen ahora un conocimiento y una experiencia que las hacen competitivas en el proceloso mundo de los contratos internacionales asociados a las grandes agencias espaciales y astronómicas.

La Astronomía española ha entrado recientemente en la organización del Observatorio Europeo del Sur. En los pocos años que llevamos dentro de la misma no podemos decir que el balance haya sido negativo: se ha incrementado considerablemente el número de artículos producidos con datos de la ESO. Aunque a un ritmo menor que el deseado, son cada vez más las propuestas lideradas por astrónomos de instituciones españolas que consiguen el competitivo tiempo de observación en las grandes y únicas instalaciones telescópicas del ESO. No lo olvidemos, en buena lid con grupos europeos largamente asentados en el consorcio y con un trabajo previamente realizado de décadas.

En el retorno político de esta inversión tampoco estamos tan mal situados y la representación de España en ESO es cada día más amplia y ocupando puestos de alta responsabilidad. ¿Qué decir del retorno industrial? Grupos científicos españoles están bien posicionados en los grandes consorcios para el diseño y construcción de instrumentación de primera luz para los grandes telescopios por venir. Que esta posición de privilegio se traslade a un retorno en contratos con la industria española depende solamente de que nuestra administración defina claramente sus prioridades y tome las decisiones adecuadas para que estas posibilidades se conviertan en realidad.

¿Qué es lo que está sobredimensionado?

Claro que la comunidad astronómica española lleva años presentando proyectos a los programas europeos. Quizás el éxito sea menor del esperado, pero eso está lejos de representar una medida absoluta de la calidad de los grupos de investigación españoles. Tener un grupo excelente y un proyecto de vanguardia es condición necesaria pero no suficiente para obtener uno de estos proyectos. Todo aquel que haya estado en algún comité nacional o internacional sabe que cuándo hay un número limitado de premios, su concesión entre un número de excelentes candidatos depende de matices, de sensibilidades que podrían alterarse cambiando a uno dos miembros del comité. No confundamos la financiación de la investigación de un país con que te toque la lotería.

Quiero referirme por último al programa Ramón y Cajal. Este programa ha representado el mayor éxito de la política científica española en los últimos siglos, por primera vez en mucho tiempo, científicos de calidad tanto nacionales como internacionales optaban a entrar al sistema científico-tecnológico español. ¿Que nos hacía tan atractivos? La respuesta es simple, el carácter de tenure-track del puesto. Estos científicos volvían o venían atraídos por el desarrollo de la ciencia en España en las últimas décadas y por el hecho singular del

programa, la posibilidad de obtener un puesto fijo en nuestro sistema de investigación. Y aquí es dónde les estamos fallando, o mejor dicho, dónde nos estamos fallando a nosotros mismos. ¿Cuántos de estos excelentes investigadores están teniendo la oportunidad real de obtener un puesto fijo? ¿Somos conscientes de que si les defraudamos se tardará varias generaciones en que la elite de la ciencia mundial vuelva a confiar en nosotros? ¿Nos damos cuenta de la importancia de este hecho?

No es ahora cuestión de crear menos contratos RyC y de ofrecerles una mayor subvención, sino de cumplir lo acordado con los que confiaron en nosotros y se vinieron a nuestros institutos y universidades. Si no tenemos dinero, aparquemos el proyecto hasta que lo tengamos, pero no lo destruyamos.

A todos, sólo nos queda apretar las dientes, seguir trabajando, y tener la suficiente convicción moral para expresar nuestras ideas y hacerlas valer. Que así sea.